

75 años de actividad de la Cruz Roja Polaca

EPISODIOS ESCOGIDOS ENTRE 1919 Y NUESTROS DÍAS

En cuanto Polonia recuperó su independencia, tras más de 120 años de ocupación, representantes de las asociaciones humanitarias que prestaban servicios en las tres partes ocupadas respectivamente por Rusia, Alemania y Austria, decidieron fundar, en el país finalmente libre y unificado, una sociedad de la Cruz Roja.

El período 1919-1939

El 27 de abril de 1919, se celebró la primera Asamblea General; se aprobaron los Estatutos y se nombró un Comité Central de la Asociación Polaca de la Cruz Roja (APCR). El mes de julio de 1919, el Comité Internacional de la Cruz Roja registró la APCR como única Sociedad de la Cruz Roja en Polonia actuando en virtud de los Convenios de Ginebra; esta Sociedad fue admitida, el mes de agosto de 1919, en la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, fundada en mayo de ese mismo año.

La finalidad de la nueva Asociación Polaca de la Cruz Roja era prestar asistencia a los soldados del ejército polaco y a sus familiares, luchar en los territorios del este contra las epidemias, instalar, en colaboración con la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, equipos de desinfección, balnearios, dispensarios, etc.

Durante las sublevaciones de Silesia (1919-1921), la Cruz Roja Polaca instaló, en todos los distritos de la Alta Silesia, delegaciones encargadas de desplegar actividades de asistencia. Poco después de la fundación de la APCR, se fundó una Oficina de Información y de Búsqueda (OIB), que facilitó los contactos con el CICR y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja por lo que atañe a los prisioneros de guerra y a las personas civiles separadas de sus familiares a causa de las hostilidades.

En septiembre de 1920, la APCR y la Cruz Roja Soviética suscribieron un acuerdo y designaron a los respectivos representantes, a fin de intercambiar información sobre las bajas civiles y militares.

El 1 de septiembre de 1927, en virtud de una ordenanza del presidente de la República Polaca, la denominación «Asociación Polaca de la Cruz Roja» fue sustituida por «Cruz Roja Polaca» (CRP). La organización fue reconocida de utilidad pública patrocinada por el jefe de Estado. En los nuevos estatutos se preveía que, en caso de guerra, la Cruz Roja Polaca estaría subordinada al Ministerio de Asuntos Militares.

Desde sus comienzos, y a pesar de las graves dificultades económicas, la Cruz Roja Polaca emprendió actividades médico-sociales, particularmente la lucha contra la tuberculosis, epidemia que se extendía por todo el territorio. Trazó, asimismo, programas de formación de enfermeras y socorristas y organizó una red de establecimientos de asistencia médica. El año 1935, se abrió en Lodz, un centro de urgencias de la Cruz Roja Polaca, con un puesto de transfusión de sangre. En 1936, el primer instituto de transfusión y de conservación de sangre en Polonia que reagrupaba a gran número de donantes se asoció al Hospital de la Cruz Roja (véase más adelante).

El 29 de enero de 1937, mediante una ordenanza del Consejo de Ministros se declaró la formación obligatoria de los equipos de socorristas, cuya contratación, formación y equipamiento se encargaron a la Cruz Roja Polaca. Así, antes de la guerra, la Sociedad Nacional disponía de reservas considerables de material sanitario y equipo técnico. Respaldaban la labor de los cuadros superiores de los socorristas titulares unas 50.000 ayudantes técnicas sanitarias llamadas «hermanas de la Cruz Roja Polaca» y monitoras sanitarias en las zonas rurales. Además, la Sociedad Nacional puso a disposición del ejército un hospital con médicos y enfermeras altamente calificados, 200 puestos de socorro, un avión sanitario y un destacamento de enfermeras polivalentes.

En aquella época, la Sociedad Nacional estaba integrada por 14 comités regionales, más de 350 comités de distrito, 9.024 círculos de Cruz Roja, 736.866 miembros y más de 1.300 establecimientos de asistencia médica y de servicio social.

La ocupación (1939-1945)

El 1 de septiembre de 1939, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, se asignaron a la CRP nuevas tareas, de las cuales, una de las más importantes era socorrer a los soldados heridos o enfermos y a las víctimas civiles de los bom-

bardeos aéreos. El desorden provocado por la imprevisible evolución de las hostilidades, y particularmente el rápido avance de las tropas hitlerianas, empeoró la situación. Por su parte, la OIB comenzó a elaborar listas de las bajas en vidas humanas. En los territorios que aún no habían sido invadidos, la CRP instaló cientos de puestos de asistencia médica y de abastecimiento, enfermerías, cantinas, refugios nocturnos, etc., para los soldados y la población civil que retrocedían hacia el centro del país.

El 7 de septiembre de 1939, obedeciendo a una orden del Alto Mando de las Fuerzas Armadas Polacas, una parte de las autoridades centrales de la CRP evacuó Varsovia. El ex tesorero general, Waclaw Lachert, asumió temporalmente la presidencia del nuevo comité central, cuya sede permaneció en Varsovia hasta la capitulación, a finales de septiembre de 1939.

El 12 de septiembre de 1939, una ordenanza del ministro de Asuntos Militares del Gobierno polaco exilado en París, decretó la formación de un comité central de la Cruz Roja Polaca ante ese Gobierno. En adelante, el Comité Internacional de la Cruz Roja mantuvo relaciones de trabajo con el comité de la Cruz Roja Polaca establecido ante el Gobierno polaco en el exilio en París, y más tarde en Londres.

En el país, la CRP adaptó su estructura a las nuevas circunstancias de la ocupación: la parte occidental fue anexada al Reich y la parte oriental a la URSS. En el reducido territorio de Polonia ocupada por Alemania, la CRP prosiguió sus actividades, con solo 4 distritos, en vez de 14, a saber, Kielce, Cracovia, Lublin y Varsovia. La sede del comité central había sido destruida por los bombardeos, incluidos los archivos con los valiosos documentos de la OIB.

En octubre de 1939, el CICR hizo un llamamiento a todas las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para que ayudaran a los prisioneros de guerra polacos y a la población civil del país ocupado. Gracias a ese llamamiento, llegaron en diciembre considerables partidas de medicamentos y de material sanitario. Parte de esos donativos fue entregada a los hospitales, según órdenes de las autoridades alemanas; la otra quedó a disposición de la CRP.

En junio de 1940, en una ordenanza de las autoridades alemanas de ocupación se declaraba la disolución de todas las asociaciones polacas, exceptuada la CRP, cuyas actividades se redujeron estrictamente a las tareas previstas en los Convenios de Ginebra. Como atestigua el siguiente pasaje de una alocución del gobernador general Frank, las autoridades alemanas admitían difícilmente la existencia de esta organización puramente polaca: «La Cruz Roja Polaca es para los polacos un resto de soberanía, el símbolo de su Estado: algo que no puede tolerarse».

A pesar de las numerosas dificultades (el bloqueo de las cuentas bancarias, la utilización de parte de las reservas, la disolución de las autoridades colegiales en los distritos, el control impuesto por las autoridades administrativas alemanas de la correspondencia con el CICR y la Liga, la designación de un comisionado de la Cruz Roja Alemana ante el comité central de la CRP) ésta continuó administrando los hospitales, los asilos de inválidos, los orfanatos para niños víctimas de la guerra, los dispensarios y los puestos de socorro.

Debido a las hostilidades, millones de personas que no tenían noticias de sus allegados acudieron a la CRP. Las búsquedas se confiaron a la OIB, cuya plantilla aumentó de 3 a 100 personas, de las cuales 90 voluntarias. La principal actividad de esa Oficina era hacer las listas de los prisioneros de guerra y de las personas fallecidas, asesinadas, arrestadas, detenidas, internadas en los campos de concentración, enviadas a trabajos forzados.

De conformidad con el Convenio de Ginebra de 1929, la CRP ayudó a los prisioneros de guerra en Alemania, transmitiendo mensajes y distribuyéndoles paquetes. No obstante, miles de prisioneros de guerra en la Unión Soviética no pudieron mantener contactos con sus familiares.

El CICR contribuyó a garantizar el intercambio de correspondencia tanto en el interior del país como en el extranjero. Aunque sin bases jurídicas, puesto que en esa época no había convenio alguno sobre la protección debida a la población civil, la CRP prestó asistencia, en la medida de lo posible, a los prisioneros de los campos de concentración. Pero los contactos entablados con la Sociedad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la URSS no lograron, a pesar de numerosos intentos, aliviar la suerte que corrían los polacos deportados a ese país.

En abril de 1943, las tropas alemanas descubrieron las tumbas de oficiales polacos, ex internados del campo de concentración de Kozielsk, asesinados en Katyn. Desde entonces, la actitud de las autoridades de ocupación para con la CRP cambió diametralmente. Trataron de persuadirla de asociarse a su campaña de propaganda dirigida contra la URSS. Se trataba, particularmente, de designar a los culpables y la fecha del crimen. A pesar de las amenazas contra el presidente y contra toda la Sociedad Nacional, ésta solo aceptó el envío de un equipo técnico encargado de la exhumación, de la identificación y del censo de las víctimas, considerando esta labor como una obligación. El equipo trabajó en Katyn de abril a comienzos de junio de 1943, exhumando en total 4.143 cuerpos, de los cuales 2.805 pudieron ser identificados, lo cual permitió notificar a los familiares.

El 1 de agosto de 1944, se registró una insurrección en Varsovia. El día siguiente, los alemanes incendiaron la sede de la CRP; se quemaron los archivos de la Sociedad Nacional, cuyos ficheros (de la OIB) contenían los documentos

de Katyn, las listas de las personas asesinadas, arrestadas, deportadas, un millón de tarjetas de identificación, en resumen, archivos históricos inapreciables.

Durante la sublevación, la CRP socorrió a los insurrectos y a la población civil. Se instalaron hospitales, así como cientos de puestos de asistencia médica y alimentaria. Socorristas de la CRP, muchos de los cuales desafortunadamente fallecieron, emprendieron actividades de búsqueda, hicieron un balance de las bajas, identificaron a los cadáveres y constituyeron reservas.

Tras dos meses de insurrección, una representante de la CRP participó en las negociaciones con miras a la capitulación, lo cual permitió que los insurrectos, a quienes los alemanes habían tratado de bandidos, se beneficiaran del estatuto de prisionero de guerra antes de ser deportados a los campos de internamiento. Por otra parte, se encargó a la CRP que evacuara de Varsovia a más de 5.000 pacientes de hospitales de la zona de insurrección y los ingresara en los establecimientos para ello instalados.

Se obligó a las autoridades de la CRP a abandonar Varsovia con quienes habían sobrevivido a los combates. Así terminó uno de los períodos más trágicos de la historia de la Sociedad Nacional.

La postguerra

Cuando, en enero de 1945, se liberó a Varsovia, el comité central que había sido evacuado, volvió a instalarse en la ciudad.

En julio de 1945, se estableció una red de correos de la CRP en los territorios del este, liberados por el ejército soviético y las fuerzas polacas.

La CRP (y sobre todo su OIB) tuvo que hacer frente a tareas sumamente difíciles. Pero decenas de miles de familias separadas por la guerra se reunieron con sus allegados gracias a la CRP.

Los ex prisioneros de guerra y los repatriados, de regreso en el país, encontraron en los puestos de la Cruz Roja su primer refugio y sus primeras comidas en la tierra natal. Los que habían perdido todos sus bienes recibieron ropa y paquetes de víveres. En los ficheros de la OIB había, a finales de 1945, más de un millón de tarjetas de identificación y de registro de datos.

La Sociedad Nacional administraba 30 hospitales, 5 sanatorios, 24 puestos de atención materno-infantil, 16 balnearios y el mismo número de locales de desinfección. Más de un millón de personas se benefició de una campaña de vacunación preventiva; además, se instalaron, en las estaciones de tren, dispensarios y puestos de socorro.

La CRP pudo llevar a cabo esas actividades gracias a una amplia operación de solidaridad del CICR y de la Liga. Varias decenas de Sociedades Nacionales, conmovidas por la ingente tragedia que afectaba a la población polaca, donaron medicamentos, víveres, utensilios, etc.

La CRP prestó asistencia no solo a los ciudadanos polacos sino también a los extranjeros, ex combatientes de los ejércitos aliados, internados durante la guerra en los campos alemanes en territorio polaco o deportados a trabajos forzados también en Polonia.

Polonia estaba cubierta de tumbas de soldados y de personas civiles que habían muerto en el campo de batalla o habían sido asesinados, por lo cual se efectuaron exhumaciones y se acondicionaron los cementerios. Solo en los últimos días de 1945, se efectuaron en Varsovia y en sus alrededores, más de 17.000 exhumaciones.

Comenzó una gran campaña de formación del público en el ámbito de primeros auxilios. Dada la escasez de personal médico, la CRP emprendió la formación de enfermeras, así como la organización de servicios de urgencia y de puestos de transfusión de sangre. La CRP instaló puestos de asistencia médica en los lugares de trabajo, en las escuelas y en los barrios, y formó equipos médico-sanitarios encargados de prestar los primeros auxilios y de combatir los efectos de las epidemias y de los desastres.

A finales de 1949 y comienzos de 1950, la CRP transfirió al Servicio Nacional de la Salud 177 centros de urgencia, completamente equipados y 15 puestos de transfusión y de conservación de sangre.

A comienzos de 1951, se celebró el primer Congreso Nacional de la CRP, en el que se aprobaron nuevos estatutos y se trazó un programa para los años futuros. Este acontecimiento puede considerarse como el comienzo de una actividad coordinada en un país relativamente estable.

La asistencia a los ancianos, a las personas solas y a los enfermos se definió como la principal labor de la Sociedad. En 1962, la CRP, que disponía de cuadros superiores de ayudantes técnicas sanitarias calificadas, llamadas «hermanas de la Cruz Roja», comenzó a organizar una red de puestos de asistencia médica para los enfermos solos en su domicilio. Los que más habían sufrido por las atrocidades de la guerra o que habían perdido a sus allegados, recibieron así una asistencia cuya importancia puede medirse por el número de puestos instalados en algunos años: en 1.660 puestos de asistencia médica, más de 23.000 hermanas de la CRP atendieron a unas 100.000 personas.

La coordinación de la campaña de donación de sangre emprendida por la CRP en 1958 tuvo también gran importancia.

Por otra parte, la CRP trazó un amplio programa de enseñanza de los principios sanitarios y de formación de equipos de socorristas, así como grupos de monitores benévolos de la juventud.

De 1950 a 1960, la CRP contribuyó a la reunificación de familias en la República Federal Alemana con sus allegados, ciudadanos polacos de origen alemán. En 1956, participó en la campaña de repatriación de polacos de la URSS registrando sus datos y buscando a sus familiares. Ese mismo año, la CRP prestó asistencia a la población húngara durante los enfrentamientos que afectaron a ese país, enviando lotes de medicamentos, de sangre y de productos alimenticios y acogiendo a unos 100 niños húngaros.

De 1961 a 1972, por iniciativa de la CRP y gracias al considerable apoyo del CICR, el Gobierno de la República Federal Alemana proporcionó una asistencia económica a los ex prisioneros de campos de concentración hitlerianos, víctimas de experimentos pseudo-médicos de índole criminal. Tras esta operación, efectuada por la CRP, salvo en el último período, cuando las autoridades del Estado tomaron el relevo, el importe de las indemnizaciones ascendía a unos 30.435.000 marcos alemanes pagados a 1.357 personas.

En 1964, la Dieta aprobó una ley sobre la CRP en la que se determinaban las tareas de la Sociedad Nacional, en tiempo de paz y en tiempo de guerra, así como el ámbito de su cooperación con los poderes públicos y las otras organizaciones, respetando los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

En marzo de 1977, la CRP organizó, en colaboración con el CICR, el primer seminario sobre la difusión del derecho internacional humanitario, para los dirigentes de Sociedades Nacionales europeas y norteamericanas; otros seminarios siguieron: en 1978, para dirigentes de la Cruz Roja de la Juventud; en 1979, para profesores universitarios; y, en 1980, para médicos.

A partir de 1980, la CRP ha organizado en Varsovia, conjuntamente con el CICR, cursos de verano de derecho internacional humanitario, impartidos por eminentes especialistas de todo el mundo, en los que han participado, anualmente, unos 40 estudiantes de Europa y de Norteamérica.

La proclamación, el 13 de diciembre de 1981, de la ley marcial encontró prevenida a la CRP que, sin embargo, consideró prioritaria la asistencia a las personas internadas, así como a sus familiares. Tras obtener de las autoridades los permisos necesarios, comenzó, a los pocos días, a visitar los centros de internamiento. Los delegados del CICR, que llegaron el 15 de diciembre, fueron también autorizados a visitar a los internados.

En enero de 1982, una delegación del CICR y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se instaló en la sede del comité central

de la CRP; en Ginebra, se constituyó un grupo operacional, a fin de coordinar el envío de socorros a Polonia bajo los auspicios de la Liga; ésta hizo un llamamiento al que respondieron Sociedades Nacionales que, de diciembre de 1981 a julio de 1983, enviaron a Polonia unas 19.000 toneladas de socorros, de los que se benefició 1,5 millón de personas, aproximadamente.

Por su parte, los delegados del CICR y de la CRP visitaron 79 centros de internamiento en todo el país. Además, los representantes de los comités regionales —de voivodías— efectuaron, en la respectiva región, 170 visitas a centros de internamiento, durante las cuales tuvieron lugar más de 6.000 entrevistas sin testigos con los internados.

Con motivo de estas visitas, se emprendieron gestiones ante las autoridades en cuanto a la garantía de la asistencia médica adecuada, a la mejora de las condiciones de detención, a las relaciones entre internados y guardias. Se trató de solucionar importantes asuntos personales, prestar asistencia a las familias y solicitar la liberación de internados.

Cuando terminaron su misión, los representantes del CICR y de la Liga expresaron su admiración por la actividad de la CRP en ese ámbito, presentándola como modelo a nivel internacional.

Nuevos retos surgieron en 1984, con la llegada de los primeros refugiados palestinos, libios, etíopes y somalíes, que consideraban Polonia como un país de tránsito en su ruta hacia occidente. Llegaron otros refugiados: iraníes, irakíes, rumanos, senegaleses, angoleños, turcos, kurdos, ciudadanos de la URSS, etc. De 1984 a 1988, unas 320 personas se beneficiaron de la asistencia de la CRP. En marzo de 1990, este número aumentó considerablemente, cuando unas 300 personas fueron expulsadas de Suecia, entre ellas familias con niños. Durante el año, esta cifra ascendió a 800. En 1989, llegaron a Polonia fugitivos de la República Democrática Alemana. La estrecha cooperación con la Embajada de la RFA y la Cruz Roja Alemana permitió a la CRP garantizar la acogida y el abastecimiento de víveres y, más tarde, el traslado de 2.800 personas hacia la RFA.

La CRP, que se beneficia de la asistencia de Sociedades Nacionales hermanas, no podía permanecer indiferente ante los desastres naturales y los disturbios políticos en el extranjero; así, se llevaron a cabo operaciones de envergadura para ayudar a la población de Armenia, de Rumania, de Lituania, de Oriente Próximo, etc.

La CRP pudo hacer frente a todos esos retos en un lapso de tiempo relativamente corto gracias, sobre todo, a su prestigio ante el público, a la abnegación de sus voluntarios y de empleados, a una valiosa ayuda de las autoridades del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y a una sustancial asistencia económica del Estado.

Años recientes

En 1989, hubo radicales cambios políticos, sociales y económicos tanto en Polonia como en Europa central y oriental. La situación de la CRP cambió completamente. La transición hacia una economía de mercado provocó el cierre de numerosas empresas, el desempleo, el empobrecimiento de ciertas capas sociales y, por último, la falta de seguridad social.

Por consiguiente, se redujeron el número de miembros y de comités de la CRP, principalmente en las empresas, así como el número de donantes benévolos y el volumen de sangre recolectada. El cambio de la financiación de la asistencia social tuvo como consecuencia la supresión de numerosos puestos de asistencia médica y la disminución del número de beneficiarios. También disminuyeron muchísimo las actividades de formación y de promoción de la salud en favor de los adultos.

El año 1989, el Congreso Nacional de la CRP se adaptó a los cambios definiendo una nueva estrategia, otorgando autonomía a las secciones locales, abandonando el modelo centralizado de financiación y de administración, modificando programas y estructuras. Dada la situación económica en el país, se redujeron al mínimo las subvenciones del Estado a las asociaciones, entre ellas a la CRP, que se vio obligada a buscar nuevas fuentes de recursos.

En diciembre de 1991, se convocó un Congreso extraordinario, órgano supremo de la Sociedad Nacional, a fin de aprobar nuevos estatutos y de adaptar la CRP a las nuevas circunstancias.

Entre tanto, surgió de nuevo el asunto del crimen cometido contra los oficiales polacos en Katyn. Gracias a los cambios en la URSS, se descubrieron, cerca de Jarkov y de Miednoye, otras tumbas de oficiales y de policías polacos. Durante la exhumación, efectuada con la participación de un representante de la CRP, se comprobó que las víctimas habían sido detenidas en los campos de Ostachkovo y de Starobielsk.

En el Congreso extraordinario que tuvo lugar los días 26 y 27 de septiembre de 1992, se evaluaron las actividades pasadas de la Sociedad Nacional, se aprobaron los nuevos estatutos, inspirados, en gran medida, en los del período de entreguerras, se aprobó un proyecto de modificación de la ley sobre la CRP, fueron elegidos nuevos dirigentes y se aceptó una resolución sobre los programas para el decenio de 1990.

Actualmente, la CRP cuenta con 49 comités de voivodías, 404 comités de distrito, 16.192 círculos con 978.412 miembros, 17.613 clubes «Ardilla», organizados en parvulados y escuelas primarias, a los que pertenecen 580.213 niños.

En los 185 centros de asistencia médica se atiende a 39.935 personas. Por otra parte, el año 1993, en los puestos de asistencia, las residencias y los refugios nocturnos se acogió a 2.563 personas. Los 212.298 donantes de sangre, que están inscritos en 2.358 clubes, donaron 209.631 litros de sangre (por un volumen global de 414.510 litros de sangre recolectada, no remunerada).

En 1993, se impartieron 9.164 cursos de primeros auxilios para 230.775 personas, y se formaron 5 equipos, con un total de 132 socorristas, capacitados para socorrer a víctimas de catástrofes. De las actividades de promoción de la salud se beneficiaron 24.205 grupos de participantes. Además, hay 134 puestos de consulta sobre el SIDA.

Gracias a los 55 depósitos de que dispone, la CRP puede socorrer inmediatamente a unas 10.000 víctimas de desastres.

En el marco del programa de difusión del derecho internacional humanitario, aparte de los cursos de verano más arriba mencionados, se han organizado, en todo el país, 5.081 conferencias y cursos, 130 seminarios, 683 concursos, 889 exposiciones, 103 emisiones de radio y 236 de televisión.

La OIB, que conserva más de 7 millones de fichas de registro de datos y valiosos archivos con los datos sobre las pérdidas en vidas humanas durante la guerra, recibió, tan solo en el año 1993, más de 60.000 solicitudes de búsqueda de familiares, de confirmación de encarcelamiento, incluidos los campos de concentración, de internamiento o de trabajos forzados. Se trataron más de 56.000 casos, para 18.500 de los cuales se expidieron certificados y se esclarecieron los casos de 500 personas de las que los familiares no habían recibido noticias desde que comenzó la guerra. La Oficina continúa la búsqueda de desaparecidos, así como de tumbas de soldados de toda nacionalidad. En cooperación con la Cruz Roja Alemana, está acondicionando los cementerios de soldados alemanes.

La CRP tiene 3 publicaciones mensuales: «Zdrowie» (La salud), órgano oficial, «Jestem» (Soy) para los adolescentes y «Zygzak» (Zigzag) para niños. La tirada total asciende a 900.000 ejemplares.

Cruz Roja Polaca